

«materialismo histórico» como ciencia básica, una especie de superciencia, como después veremos.

En ese «materialismo histórico» se pueden aislar, ya que es un documento organizado e integrado de la aventura humana, los productos ideológicos y las «tendencias» impuestas a cada una de las ciencias. Sobre estos contenidos del «materialismo histórico» se ejerce la crítica epistemológica, primero como elucidación, después como desarrollo. Se puede considerar al «materialismo histórico» como ciencia «fundamental» respecto a las ciencias y aun respecto a la filosofía, pero la epistemología permanecerá autónoma y sin contenidos, pues si los tuviera, pertenecerían al «materialismo histórico».

Pero volvamos a la «epistemología prehistórica». Las dos posiciones trataron de incluirse mutuamente y considerar la otra como un caso extremo de la propia teoría. Por una parte, si la «teoría del conocimiento», propia de la corriente empírico-idealista, precedió al análisis general del conocimiento humano, trató de incluir *el caso especial del saber científico* como un límite. Por otra, si la «teoría de la ciencia» establece las condiciones de racionalidad, es porque cree dominar las situaciones de conocimiento «menos perfectas».

Pero ambas formas epistemológicas, buscando la victoria imposible, necesitan incluirse hoy en una nueva ciencia que tenga un elemento que se dejaba siempre aparte: las mediaciones. No basta estudiar las «funciones del espíritu» en su dinámica interna, hay que conocer las rupturas dialécticas que se están produciendo continuamente, cuando el hombre real piensa.

Al contemplar el conocimiento desde este punto de vista, se descubre que muchos de los elementos de la vieja epistemología no eran básicos. Por ejemplo, no era decisiva la diferenciación entre *percepción* y *concepto*, entre *experiencia* y *axioma*. Los modos fundamentales, que descubrirá la fenomenología, nos darán comportamientos más universales, que además tienen en cuenta los modos de mediación.

De todas formas, como ya hemos dicho, la terminología heredada es un índice que nos guía en la investigación. Nociones tales como percepciones, teorema, estructura, intuición, sistema, no son únicamente reliquias de fervores arcaicos; son títulos de problemas que aspiramos a resolver en otro nivel.

La «nueva epistemología» supone una «ruptura», en el sentido de Bachelard, respecto a la que hemos denomina-

do «prehistórica». Aunque más adelante tocaremos la difícil cuestión de la «continuidad-discontinuidad» que hay detrás del concepto ruptura. Ahora adelantaremos que no se trata de un salto en el vacío o un comienzo radicalmente nuevo. Esto constituiría un entendimiento abusivo del *concepto de ruptura*. Este concepto de origen burgués es recuperable por el marxismo siempre que se le entienda de un modo dialéctico. Supone, visto de esta manera, la destrucción de un equilibrio insostenible para alcanzar otro más estable. Por esta razón se puede afirmar que la «nueva epistemología» tiene sus raíces en Hegel (más que en las epistemologías «prehistóricas»), aunque ha roto los puentes con él. Hegel buscaba la integración de todo saber para que se autoexplicase y fuera consciente. Con ello se cerraba el círculo idealista.

En la teoría marxista se continúa el impulso de integración y se amplía con la aportación de un elemento antes no tenido en cuenta: la acción. La interrelación crece entre todos los elementos ahora mezclados con variaciones y la conciencia de las dificultades tiene un reverso que constituye la epistemología. Es decir, mientras en Hegel el sistema excluía la posibilidad de la epistemología, aquí la exige. Es, pues, una ruptura que no corta el hilo histórico.

Quizá el instante histórico de la ruptura se encuentra en 1845 (año en que Marx redacta el manuscrito *La ideología alemana*). La dura crítica de la filosofía rompía el prestigio jerárquico de ésta y comenzaba la liberación de un campo colonizado por las ideologías. La filosofía desde entonces no volvería a ser el saber autosuficiente que había sido. Será todo lo más, una «teoría», un sistema de conocimientos y directrices que exponga el «materialismo dialéctico», o una teoría semejante, pero sin pretender cubrir dogmáticamente los otros saberes.

La contribución que me propongo realizar en la presente obra consistirá en desarrollar la idea de medialidad que considero central para la «nueva epistemología». La medialidad sustituirá en ella a los conceptos demasiado toscos de verdad y de causa, empleados frecuentemente por el marxismo. En los capítulos siguientes se relacionará nuestro concepto básico con otros dos comportamientos cognoscitivos fundamentales: la diáresis (análisis irreversible) y la totalización (síntesis superadora).

La eliminación de la jerarquía filosófica se seguirá con una consecuente negación de toda jerarquía en los contextos. Es un «axioma» al que he llegado a través de los análisis fenomenológicos del conocimiento. Dicho con otras palabras, la relación sencilla y directa de fundamento a fun-

dado, no sólo puede ser invertida, sino que puede ser «sobredeterminada». Es un «axioma» paralelo al de la «contradicción sobredeterminada» de Althusser que he obtenido por un camino muy distinto. El, por el estudio de la dinámica histórica real (siguiendo a Lenin y su teoría del «eslabón más débil»). Mi posición, a través de una fenomenología del conocimiento que buscaba que se le entienda de un modo dialéctico, sin dogmatismos, ni absolutos previos.

En contra de la opinión de Engels, todas las «instancias» parecen intercambiables. No aparece la famosa «última instancia». Al menos ésta no se presenta en *las situaciones totales cognoscitivas*. Examinando de cerca estas cuestiones no aparecen jerarquías ni entre las causas, ni entre las verdades. Así como la economía no sólo es la mediadora del cambio histórico, sino que es mediada universalmente por todos los demás fenómenos, así también el producto cognoscitivo concreto es mediador y mediado. *La alternancia y la polivalencia son la regla, no la excepción*. Únicamente de esta manera se llega a una situación democrática cognoscitiva (y política), donde todo puede ser principio (materia), medio (instrumento) y forma (producto). A veces, las teorías producen los hechos, como el árbol se convierte en un manzano en virtud de las manzanas. Pero este movimiento de retorno no sería posible si los elementos mezclados fueran simples. El árbol, la manzana, las teorías y los hechos son muy complejos. Nebulosas de elementos, nebulosas sobredeterminadas en las que cabe un movimiento en cualquier dirección. El que cree —desconociendo su complejidad— que la manzana es simple, actúa como un «diente pensante» que «sabe» que únicamente la manzana es el producto del manzano, sin posible, ni inversión. El que piensa que el hecho es simple, adopta la simplificación pragmática de quien va a esperar un tren y obra como ante un suceso puntual (espacial y temporal). En la simplicidad, por supuesto, sólo cabe el avance en un sentido; en la complejidad efectiva, sobredeterminada, se puede marchar en todos los sentidos.

El «corte epistemológico» de la epistemología, respecto a formas anteriores, «prehistóricas», no agota las rupturas. Existen otras frente a los «sucesos» contemporáneos, tales como las ideologías. En este caso, la difícil ruptura se llama normalmente «línea de demarcación». El análisis de las ideologías, verdadera *sombra teórica* de los intereses de una clase, tomará la forma de la denuncia de las *ideas-motor* y de las *ideas-pantalla* y también de una denuncia del *seducir adulando* característico de las ideologías. También se analizará el carácter de *pseudociencia* de éstas, que pretenden

tener decidido lo todavía indecible, lo que aún es apuesta o desaffo.

Las ideologías como «sub- y superproducto» se encuentran por doquier. Se han descubierto hasta en la más inocente geometría. Pero sobre todo, y esto es lo que ahora nos interesa, en las epistemologías del pasado. Esto significa que las que hemos considerado epistemologías prehistóricas son precisamente epistemologías ideológicas. Además de los dos grandes grupos que al principio hemos distinguido, existirán formas especiales que habrán de ser analizadas una a una.

Frente a las formas ideológicas, Bachelard pensó instaurar un «psicoanálisis de la razón». La transposición de lo psicológico a lo ideológico estaba justificada en cuanto las ideologías emplean los mismos procedimientos que el psicoanálisis ha descubierto en la psique individual. Casi todos los mecanismos desde la condensación a la dramatización, se encuentran en el campo ideológico, pero, sobre todo, el autoencubrimiento de los verdaderos motivos, la *sublimación* y la *racionalización* o justificación de lo sin justificación. Un psicoanálisis, de esta manera entendido, continuaría la obra de Bachelard y sería muy interesante.

Sin embargo, el «psicoanálisis de la razón» permanece limitado y los mecanismos más complejos de la vida misma se le escapan. No es lo mismo saber cómo se deforma un concepto que cómo se forma este concepto, ni cómo se hace un artista que cómo se hace el hombre real que se convierte en artista. Las motivaciones deformadoras actúan sobre otros con una dinámica sobredeterminada que no se puede simplificar.

En esta perspectiva el «psicoanálisis de la razón» será apoyo complementario, muy útil en la desmitificación de las ideologías y en la polémica frente a ellas.

Una última aclaración, provisional, sobre las relaciones entre epistemología, filosofía y materialismo histórico. La epistemología no debe ser una coartada de la filosofía. Esto es lo que ha sucedido con las epistemologías «prehistóricas». «De facto» estaban sometidas, pero se presentaban como libres. Así, los resultados «confirmaban» el punto de partida filosófico. La burguesía «ha soñado» con una epistemología «neutral» e «independiente».

Tal como aquí la vemos, la epistemología está inserta en el materialismo histórico y siendo el sustrato crítico de éste. En vez de independencia, habría que hablar de autonomía.

Respecto a la filosofía no estará de más insistir en que la epistemología, que ha de romper la dependencia dogmática

respecto a ella, tiene, con todo, algo que decir en la reconstrucción de una filosofía marxista. Pero ahora, se tiene la impresión de que la epistemología trata de *sustituir* o al menos de *convertir en innecesaria* a la filosofía.

Hay que reconocer que las cosas distan de estar en su sitio. El marxismo es hoy una tarea.

UN CUESTIONARIO SOBRE EL PUNTO 1.4.

- 1) ¿Cuál era la pretensión de la "vieja epistemología y cuál fue el descubrimiento de Marx al respecto, según Luis Martín Santos?
- 2) ¿Qué será la nueva epistemología y sobre qué material trabajará?
- 3) Al referirse Marx a "las condiciones materiales de la vida", ¿qué problemas epistemológicos estaba dilucidando? (Explicar lo anterior clara y precisamente).
- 4) ¿A qué da luz la cuestión de que la nueva epistemología se centre en el estudio de las mediaciones y de los modos básicos de la conducta?
- 5) ¿Qué señalamientos establece Martín Santos en torno a la palabra "epistemología" y a la "prehistoria epistemológica"?
- 6) ¿Cuáles son las dos corrientes epistemológicas que hay que distinguir muy bien y que constituyen el grueso de la aportación de la prehistoria epistemológica?
- 7) ¿Qué características esenciales acota nuestro autor sobre la teoría del conocimiento y sobre la teoría de la ciencia?
- 8) ¿Cómo ha surgido la epistemología como ciencia de la ciencia?
- 9) ¿Qué señalamiento establece Dominique Lecourt sobre la amarga ironía de los epistemólogos de la ciencia que expulsaron la filosofía por la ventana y entró nuevamente por la puerta grande?
- 10) ¿A qué se refiere Martín Santos cuando habla de la otra cara de la epistemología criptofilosófica, o sea, la de los marxistas "prehistóricos"?
- 11) ¿Por qué y cómo la nueva epistemología

aspira a ser autónoma y, a la vez, ser marxista?

12) ¿Cómo trataron de incluirse mutuamente las dos posiciones prehistóricas de la epistemología, es decir, la teoría del conocimiento y la teoría de la ciencia?

13) ¿Cuáles son los elementos de la vieja epistemología que no eran básicos pero que sirven para guiar nuestra investigación, según Martín Santos?

14) ¿Cómo supone nuestro autor la ruptura dialéctica entre la nueva epistemología y la epistemología prehistórica?

15) ¿Por qué Martín Santos afirma que el desarrollo de la idea de medialidad es una contribución de la nueva epistemología, puesto que él la considera como una categoría central?

16) ¿Qué señalamientos nuestro autor plantea sobre las ideologías, que son otras formas de "corte epistemológico"?

17) ¿Cómo se enfrentó Gastón Bachelard a las formas ideológicas, al decir de Martín Santos?

18) ¿Qué aclaración provisional establece este autor sobre las relaciones entre epistemología, filosofía y materialismo histórico?

19) ¿Por qué afirma Martín Santos que el marxismo es hoy una tarea?

ALGUNOS TRABAJOS PRACTICOS GENERALES SOBRE LA PRIMERA UNIDAD

1) Formular las conclusiones fundamentales sobre esta primera unidad temática.

2) Redactar un trabajo monográfico sobre alguno o algunos de los puntos de la unidad.

3) Enlistar los conceptos de difícil comprensión y acotar su significado, con el objeto de comenzar a reunir un glosario de epistemología.

4) Diseñar un cuadro sinóptico de las varias definiciones o explicaciones sobre la epistemología, anotando al autor y ficha bibliográfica correspondientes.

5) Realizar otro cuadro sinóptico sobre los diversos problemas de la epistemología, señalando su autor y libros que corresponden.

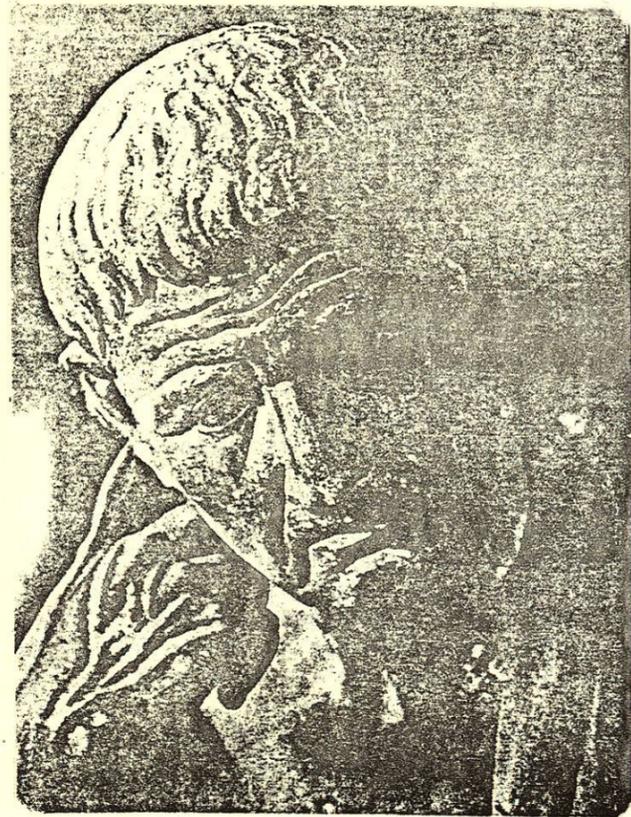
6) Confeccionar un cuadro sintético sobre las disciplinas que, aparte de la epistemología, también se ocupan del conocimiento, incluyendo las ciencias relacionadas con la epistemología; además, redactar la definición de cada disciplina.

7) Ejecutar un cuadro resumido sobre las catorce tesis de Sánchez Vázquez sobre la supuesta "neutralidad ideológica" de las ciencias sociales, señalando sintéticamente la varia problemática de cada tesis.

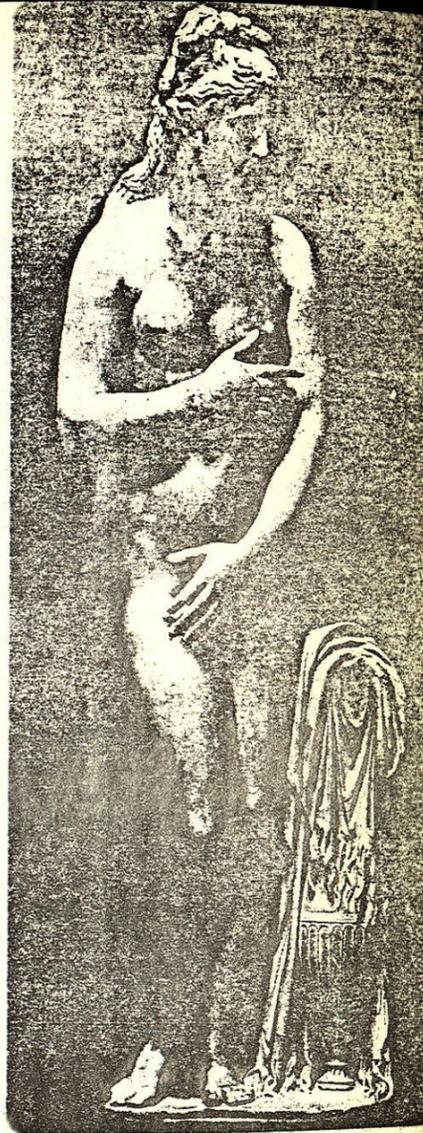
8) Escribir síntesis de algunos textos incluidos en esta selección que no se pudieron tratar en clase o se trataron muy rápidamente.

9) Hacer un primer intento de esquema sobre las características de la vieja epistemología y de la nueva epistemología.

10) Ejecutar un listado, lo más exhaustivo posible, de los problemas del conocimiento discutidos o señalados en esta primera unidad temática.



Aristóteles.



Estatua de Afrodita.

1. CARDOSO, Ciro F.S., Introducción al trabajo de la Investigación histórica. Conocimiento, método e historia, Editorial Crítica Grijalbo, Barcelona, 1981.

2. BUNGE, Mario, La ciencia, su método y su filosofía, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1975.

3. RUNES, Dagobert T., Diccionario de filosofía, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1969.

4. ABBAGNANO, Nicola, Diccionario de filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

5. BLAUBERG, I., y otros, Diccionario marxista de filosofía, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.

6. MIGUELEZ, Roberto, Epistemología y ciencias sociales y humanas, ediciones del Centro de Investigaciones de Filosofía de la Ciencia y el Lenguaje, UNAM, México, 1977.

BIBLIOGRAFIA

7. THUILLIER, P., "Filosofía de la ciencia o epistemología", en Filosofía de las ciencias humanas y sociales, por J.M. Mardones y N. Ursúa Editorial Fontamara, Colección Ensayo Contemporáneo, Barcelona, 1982.

8. SCHAFF, Adam, Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, No. 2, México, 1974.

9. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo, Filosofía de la praxis, Editorial Grijalbo, Colección Teoría y Praxis, No. 55, México, 1980.

10. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo, Ensayos Marxistas sobre filosofía e ideología, Ediciones Océano, Barcelona, 1983.

11. MARTIN SANTOS, Luis, Una epistemología para el marxismo, Akal Editor, Colección: Manifiesto, Serie: Teoría y Crítica, Madrid, 1976.